

a su construcción y cambio social” (p. 19). Así, partimos desde una búsqueda de comprensión de la complejidad del objeto de estudio, como una permanente construcción social, donde lo que hacemos no es ajeno a este proceso, sino una parte del mismo, con especial énfasis en los aspectos de la identidad personal y colectiva. La tarea de análisis de la construcción y transformación de la ruralidad implica, desde nuestro punto de vista, la deconstrucción del objeto, a partir de una visión no sólo económica, sino profundamente marcada por lo político, lo cultural, lo social, lo afectivo y lo ideológico.

## **2. LOS MODELOS DE DESARROLLO COMO MARCOS DE REFERENCIA PARA LAS TRANSFORMACIONES DEL MEDIO RURAL**

### **2.1. La noción del desarrollo en el pensamiento neoliberal**

Como apunta Sevilla-Guzmán (1983a), para comprender los procesos de formación y transformación del espacio rural es necesario un acercamiento a partir de dos ejes que han permitido relevantes aproximaciones a lo rural: el estudio de los modelos de desarrollo que han marcado las pautas de las transformaciones y de las representaciones en la ruralidad, y los estudios campesinos, que desde una perspectiva multidisciplinar han propiciado un análisis sobre el campesinado, la agricultura y la sociedad rural en general. Así, empezaremos este apartado con una visión panorámica de la evolución de la noción de desarrollo y los diferentes modelos que se han sucedido, pero que, al no ser lineales, también han convivido, y siguen conviviendo, simultáneamente.

Pensamos el concepto de desarrollo no como algo simple y natural, sino como un constructo histórico-cultural que implica muchos matices y connotaciones, y en lo que nos ocupa, tiene una significación especial, pues viene sirviendo de marco de referencia para la construcción de las representaciones sociales de la ruralidad, así como de las directrices y de las estrategias de intervención aplicadas en las transformaciones y adaptaciones del medio rural a nuevos modos de producción de bienes y de la misma vida

cotidiana. El medio rural viene siendo modelado a partir de las necesidades y perspectivas de desarrollo, profundamente marcadas por pautas urbanas e industriales. Así, nos parece importante repasar brevemente el proceso de institución de aquellos modelos de desarrollo que más se destacan como marco referencial.

A la noción de desarrollo, con frecuencia ha ido emparejado el concepto de crecimiento, siempre desde una perspectiva urbano-industrial. Esta vinculación está marcada por la crisis del mundo capitalista en los años 1929-1930, con una desorganización del sistema económico y una importante situación de paro. No siendo una crisis aislada, ésta ha caracterizado los propios movimientos de expansión del sistema capitalista mundial, que encontró una salida a las crisis con una política de crecimiento económico.

“Así, el crecimiento pasó a ser uno de los fenómenos más importantes de nuestro tiempo. Durante miles de años la sociedad humana evolucionó lentamente, pero a partir de la revolución industrial la producción de bienes y servicios materiales se incrementó sustancialmente, alcanzando su ritmo más acelerado desde la década de los cincuenta. La afluencia de bienes materiales y la posibilidad de satisfacer necesidades crecientes en magnitudes y diversificación, mediante la expansión de la producción mercantil, se identificaron fácilmente con el desarrollo, y el aumento de la cantidad de bienes disponibles se transformó en el fin último del desarrollo” (Bifani, 1999, p. 68).

La propia noción de desarrollo, que está cargada casi exclusivamente de connotaciones económicas, más que sociales o humanas, surge vinculada a un ideal de sociedad urbano-industrial, basada en un ansia de crecimiento ilimitado y en el consumo infinito de bienes y servicios materiales. Sin embargo, este sistema se ha mostrado insostenible y las crisis del sistema capitalista se siguen sucediendo. Sin cuestionar las causas de los problemas, se buscan los medios para garantizar la supervivencia del capitalismo y, además, su expansión. Al identificar los problemas intrínsecos a una política de desarrollo basada en el crecimiento económico ilimitado, no se buscan sus causas, sino que se pone especial énfasis en los aspectos de control de los mismos y en la supervivencia del sistema capitalista.

Según Rostow (1961), un exponente significativo de las tesis neoliberales, los procesos de desarrollo pasan por cinco etapas:

- ***Sociedad tradicional:*** marcada por el carácter autárquico de los sistemas de producción y organización social, las relaciones sociales primarias y una economía a pequeña escala basada principalmente en la economía de subsistencia y las transacciones comerciales directas.
- ***Etapas previa al despegue:*** anterior a la industrialización, se mantiene el sistema de producción de la sociedad tradicional, pero se construye un Estado moderno.
- ***Periodo de despegue:*** donde avanza la industrialización y la expansión económica se extiende por toda la sociedad.
- ***Etapas de madurez:*** donde la industria sobrepasa a los sectores básicos y asimila tecnología avanzada.
- ***Etapas de consumo de masas:*** en la que se generaliza la mejora de la calidad de vida de la población.

Esta secuencia de etapas se sistematizó a partir del estudio de países denominados desarrollados. Las etapas se consideran históricas y se suceden en un proceso de superación de todas y cada una de ellas. En esta perspectiva, el desarrollo es considerado natural, en el que superada una etapa se pasa a la siguiente, y así sucesivamente. Se puede pasar por crisis en algunas etapas, pero éstas se van sucediendo indefectiblemente.

En el desarrollo económico desde la perspectiva liberal, cada sociedad se encuentra en algún punto de este proceso evolutivo y después pasará a los siguientes, hasta alcanzar el nivel de desarrollo de las ciudades en los países más ricos. En este caso, las sociedades rurales estarían en el primer estadio de este proceso evolutivo: **sociedades tradicionales**, vinculadas a procesos productivos arcaicos y que necesariamente deben ser superados, avanzando a etapas de mayor desarrollo. Esta concepción de desarrollo está marcada por una visión socioantropológica evolucionista y demuestra una clara tendencia etnocéntrica, formulada a partir de la vida en las ciudades de los países más desarrollados.

Concepciones diferentes del desarrollo se han sucedido, y visiones más críticas cuestionaron el modelo liberal-capitalista. A finales del siglo XIX y principios del XX se formularon las teorías conflictuales del

desarrollo, donde la primera referencia se debe a Marx. Para él, el desarrollo de los sistemas de producción genera un proceso de cambio social, que nace del conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad que intentan limitarlo (Marx y Engels, 1966).

Posteriormente se formularon las teorías de la dependencia, más o menos cercanas a los paradigmas del marxismo, estas teorías explican el subdesarrollo a partir de la dependencia económica de las sociedades industriales desarrolladas. Las economías dependientes, basadas en relaciones de producción desiguales, con criterios impuestos desde fuera para atender a intereses económicos ajenos provenientes de las sociedades industrializadas, están obligadas a permanecer en el subdesarrollo. A este respecto, es interesante la aportación de Wallerstein (1984), que elabora una teoría sobre el Sistema-Mundo, planteando la existencia de un sistema económico mundial, que tiende a traspasar las fronteras políticas y culturales, y que se organiza a través de la división del trabajo a nivel geográfico, existiendo un centro que controla y explota el resto del sistema y una periferia que suministra materias primas y mano de obra barata a los sistemas productivos del centro. Habría todavía en ese sistema un espacio intermedio, la semiperiferia, en la que se integran una serie de regiones ubicadas entre las explotadoras y las explotadas (Entrena, 1998).

Sin embargo, en todas, tanto liberales como críticas, subyace, en mayor o menor medida, un modelo urbano-industrial de organización social, con una concepción del desarrollo estrechamente vinculada a las ideas de crecimiento y modernización del modelo productivista. El predominio del pensamiento liberal y las leyes de mercado marcan las pautas de socialización y de profesionalización en nuestras sociedades. “Por medio de semejantes complicidades pasivas se ha ido imponiendo poco a poco una visión llamada neoliberal, conservadora, en realidad, que se sustenta en una fe, propia de otros tiempos, en la inevitabilidad histórica fundada en la primacía de las fuerzas productivas sin más regulación que las voluntades concurrentes de los productores individuales... el economismo provoca la desmotivación y la apatía al anular la política e imponer una serie de objetivos indiscutidos: crecimiento máximo, competitividad, productividad” (Bourdieu, 1999, pp. 70-71).

El medio rural viene siendo gestionado desde los grandes núcleos urbanos, que son también los núcleos del poder económico y político,

basándose en los modelos de desarrollo que conducen a un mayor crecimiento económico, medido con los parámetros del neoliberalismo y con vistas a aproximarse a los ideales urbanos. Esa tendencia se ha plasmado durante décadas en un proceso de imitación de los cánones estéticos y de consumo de las ciudades. El resultado de esta uniformización del pensamiento y de los estilos de consumo fue, como mínimo, la pérdida de un importante patrimonio etnográfico y arquitectónico, además del despoblamiento del medio rural. El ideal de desarrollo urbano ha marcado unos estilos de vida donde el consumo ilimitado de bienes manufacturados es una prioridad vital también en las comunidades rurales.

## 2.2. Aproximaciones a nuevos modelos de desarrollo rural

En contraste con los modelos anteriores, han surgido en las últimas décadas planteamientos de desarrollo que no se basan en el productivismo, sino en la sostenibilidad. El deterioro del planeta, la depredación de los recursos naturales y la esquilma de los recursos no renovables, así como la degradación de la calidad de vida en los grandes centros urbanos, han generado una mayor conciencia ecológica, que se fundamenta en la necesidad de equilibrio entre el desarrollo económico y la conservación medioambiental. Este modelo trata de fomentar la calidad de vida, desvinculando el crecimiento y el desarrollo del consumo ilimitado de bienes materiales y del modelo productivista.

Un nuevo modelo de desarrollo supone un verdadero cambio de paradigma, procurando crear nuevos escenarios y relaciones de producción, basándose en la producción de bienes de calidad y no en el consumo masivo e indiscriminado. Tres son los pilares de estos nuevos modelos de desarrollo: endógeno, sostenible e integral.

### 2.2.1. Endógeno:

Un cambio en las perspectivas de crecimiento económico viene reconociendo la importancia y el potencial de los **sistemas de producción locales**, apostando por las iniciativas vinculadas al territorio y a sus recursos. “La idea central es que el sistema productivo de las ciudades y regiones crece y se transforma utilizando el potencial de desarrollo

existente en el territorio mediante las inversiones que realizan las empresas y los agentes públicos, bajo el control de la comunidad local” (Vázquez Barquero, 2000, p. 95). Queremos señalar que en esta afirmación de Vázquez Barquero hay un predominio excesivo de los aspectos económicos en el desarrollo, dejando a las comunidades el limitado papel de controlar las inversiones. Entendemos que gran parte de las empresas y de los agentes públicos que participan en el proceso de desarrollo endógeno forman parte de la comunidad local, y que éste potencia la integración al territorio de recursos humanos y económicos entre los agentes internos y externos a la comunidad local, que, en última instancia, es la que moviliza estos recursos y sostiene las iniciativas a largo plazo. Creemos que las grandes empresas que se instalan en un territorio ajeno, no promueven procesos de desarrollo endógeno, considerando que la riqueza producida suele escapar a la dinámica de las comunidades locales, sin que éstas se beneficien de manera integral del desarrollo, más bien quedándose relativamente al margen.

El desarrollo es endógeno cuando busca estrategias a partir de los recursos propios de cada territorio, partiendo de las potencialidades inherentes a las características socio estructurales y del patrimonio de las comunidades locales. Parte del diseño de actuaciones vinculadas a la realidad del territorio, buscando vincular el desarrollo a las características culturales, económicas y sociales, con una revalorización de las actividades tradicionales. La realidad de la economía mundial está demostrando que las actividades económicas que no estén directamente arraigadas en un espacio geográfico y sociocultural, es decir, aquellas que puedan ser desterritorializadas atendiendo a criterios estrictamente de rentabilidad económica, sin ningún tipo de identidad definida, se instalarán en aquellos lugares donde la mano de obra y las materias primas sean más baratas, con mejor accesibilidad que abaraten también los costes de transporte, cuya imagen puede ser representada por los polígonos industriales de las grandes ciudades, también muy presentes en los países menos desarrollados.

### 2.2.2. Sostenible:

El desarrollo sostenible parte de dos aspectos fundamentales: el primero es la imposibilidad de crecimiento ilimitado en un planeta finito y

con recursos limitados, enfatizando los límites e implicaciones ecológicas de los modelos de producción; en segundo lugar resalta la solidaridad con las generaciones futuras y la necesidad de preservar los recursos naturales y ambientales para salvaguardar la calidad de vida de los que todavía están por venir. Es un planteamiento de planificación a largo plazo, midiendo las consecuencias de las acciones actuales para el medio ambiente, que pasa a ser visto no sólo como fuente de recursos, sino como escenario de la vida y también como el depósito de los residuos resultantes de las actividades económicas, que pasa a ser una preocupación fundamental.

"El concepto de desarrollo sostenible no se refiere a un estado estable, fijo, de armonía, sino a situaciones de cambio. Enfatiza el carácter dinámico del desarrollo y reconoce la existencia de conflictos y desequilibrios que son, en sí mismos, reflejo de situaciones cambiantes, dinámicas. Lo primero debe examinarse tanto en su dimensión cuantitativa de velocidad de expansión (crecimiento del PIB, aumento del consumo per cápita, etcétera), aspecto privilegiado por las teorías del crecimiento económico, como también en sus dimensiones cualitativas y desde la perspectiva de las condiciones que posibiliten un proceso conducente al mayor bienestar social." (Bifani, 1999, p. 77)

En este planteamiento, el medio rural adquiere un nuevo papel, pasando de la perspectiva productivista a la conservacionista. Una de las nuevas funciones del mantenimiento de los núcleos de población rurales hace referencia a la labor de conservación paisajística y medioambiental de la actividad agroganadera. La proliferación de los incendios en los bosques mediterráneos es uno de los síntomas más evidentes del abandono de los espacios naturales, uno de los efectos del despoblamiento y de la reducción de la actividad agroganadera familiar y de subsistencia, que hacía una importante labor tradicional de limpieza de los montes.

Pero la sostenibilidad del desarrollo no se concibe sólo en términos ecológicos, el desarrollo será sostenible también social, económica y políticamente; contribuyendo a superar las situaciones de exclusión social, generando empleo y recursos técnicos y económicos para satisfacer las necesidades de la sociedad, permitiendo gestionar y ordenar el patrimonio del Sistema Territorial sobre el que se actúa (Gómez Piñeiro, 1999). El desarrollo sostenible, basado en criterios de sostenibilidad social, económica

y política, además de medioambiental, también está relacionado con la calidad de vida de la población, tanto rural como urbana. Se destaca la interdependencia de los ámbitos rural y urbano, en cuanto territorios, con diferencias funcionales y organizativas, pero como partes integrantes de un mismo ecosistema.

### 2.2.3. Integral:

El desarrollo integral contempla todas las dimensiones de la vida, centrándose en el desarrollo humano y no sólo en los aspectos económicos. En un interesante estudio de 25 proyectos de desarrollo financiados por el Banco Mundial con el propósito de analizar la sostenibilidad a largo plazo, Michael Cernea (1995) observó que 13 de ellos eran insostenibles. El autor afirma que “el financiamiento insuficiente no se hallaba entre las principales causas de su carácter insostenible” (p. 37). Más bien los factores determinantes identificados estaban relacionados con aspectos socioculturales, falta de participación de la población, dificultades de organización, de capacitación y de relaciones humanas en el interior de los proyectos. Con ello el autor hace hincapié en la importancia de las variables sociales para el éxito de las iniciativas económicas y en los proyectos de desarrollo.

El desarrollo humano no puede ser sólo económico, el ser humano es mucho más complejo, y las sociedades humanas están construidas a partir de entramados socioculturales, estructurales y simbólicos que permean y conforman todas sus posibilidades de materialización y subjetivación. Una estrategia de desarrollo basada solamente en los aspectos económicos, en la dinamización productiva de un territorio, está reproduciendo y fomentando las relaciones de desigualdad que establecieron los desequilibrios territoriales y sociales. Una estrategia de desarrollo integral procura fomentar la construcción de personas y relaciones más solidarias, que enriquezcan todos los aspectos de la vida humana en una comunidad.

Se puede observar una transformación significativa en los modelos de desarrollo, que en gran medida han determinado también los cambios en la construcción de las sociedades rurales y en las representaciones que les han vehiculado, a partir de las sociedades



urbanas, como ideales de referencia al que todos los territorios deberían aspirar. Si seguimos las evoluciones de los modelos de desarrollo, es posible encontrar pistas para un análisis de las representaciones de la ruralidad que han ido emparejadas a las transformaciones de las sociedades rurales a partir de las demandas y necesidades personales y colectivas, generadas por la producción social de las identidades en la postmodernidad.

### 3. LO RURAL COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Muchos autores están de acuerdo en apuntar la gran importancia y magnitud de las transformaciones que se vienen experimentando en el medio rural (Cruz y Red, 2000; Entrena, 1998; García Bartolomé, 1991 y 1993; Hervieu, 1995 y 1999; Martínez *et al.*, 2000; Marsden, 1992 y 1999; Moyano, 1999; entre otros). Los procesos de globalización económica y cultural están afectando ineludiblemente a lo rural, que como señala García Bartolomé (1991): “han resquebrajado la clásica dicotomía rural-urbano, campo-ciudad, agricultura-industria” (p.87). Aunque no esté tan claro que esta dicotomía haya existido algún día, sin lugar a dudas la multifuncionalidad -y la consciencia de ello- que vienen adquiriendo los espacios rurales en la sociedad global, hace que las relaciones campo-ciudad y rural-urbano sean cada vez más permeables y difusas, potenciadas por las modernas infraestructuras, los desarrollos biotecnológicos y las nuevas tecnologías de la información.

La cuestión del desarrollo del medio rural, así como las explicaciones para sus transformaciones, no pueden reducirse a los aspectos económicos. La búsqueda de comprensión de los procesos de cambio en las sociedades rurales y la creación de alternativas a las actividades productivas tradicionales, claramente en recesión, pasan necesariamente por las esferas sociales, culturales, políticas e ideológicas, además de la económica.

De la misma manera que los modos de producción material tradicionales han sido el resultado de los estilos de vida y de las relaciones comerciales y sociales que satisfacían las necesidades de las poblaciones en momentos pasados, también los cambios en los estilos de vida y en las relaciones producen nuevas necesidades y cambios en los modos de